

LA FRONTERA ENTRE EL REINO DE LEÓN Y EL CALIFATO DE CÓRDOBA: TRATADOS DE PAZ E INTERVENCIONES MILITARES (939-1017)

MARGARITA TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN
Área de Historia Medieval (Universidad de León)

Desde su nacimiento en el 910, el Reino de León, heredero de una tradición anterior en constante proceso de readecuación a los nuevos condicionantes territoriales, se proyecta militarmente hacia el sur andalusí iniciando una dinámica de avance y retroceso de fronteras que marcará la décima centuria.

Las afortunadas expediciones de Ordoño II, que alcanza en uno de sus ataques los arrabales de Sevilla, así como las victorias de Ramiro II *el grande* frente a Abd al-Rahman III, permiten al estado cristiano del noroeste asegurar la frontera en torno al Duero, especialmente tras la derrota cordobesa en Simancas.

Limes que responde a la pugna entre dos religiones, entre dos conceptos diferentes de estado, cargada de contenido religioso pero también simbólico, espacio de conexión entre dos formas vitales distintas, aunque, también, lugar de encuentro, de intercambio cultural, laboratorio donde las aristocracias de frontera, tanto andalusí como leonesa, ponen en práctica su propia interpretación del poder de tal manera que, ciertamente, en el *tagr* o en los *tugur*¹ los señores de la guerra,

¹ Acerca de los problemas terminológicos del concepto «frontera» y su evolución remitimos a E. MANZANO MORENO: *La organización fronteriza en Al-Andalus durante la época omeya: aspectos militares y sociales (756-976/138-366 H.)*, Madrid, 1989 (= en adelante E. MANZANO: *La organización fronteriza*).

ya sean ismaelitas o cristianos, mantenían más puntos en común que diferencias con sus adversarios religioso-políticos, actitud vital que, a un mismo tiempo, acercaba y distanciaba pero que, en cualquier caso, servía a menudo para encubrir actuaciones semi independientes del poder central si no rebeldía por parte de quienes deberían proteger y defender Al-Andalus y León.

El creciente poder de la nobleza leonesa y la propia debilidad de los monarcas norteños, asentados en el trono sobre la endeble base de su prestigio personal y del apoyo de uno u otro sector de la aristocracia, marcarán una etapa en la que, ante todo, se busca el asentamiento de la frontera y la paz, período en el que se suceden las embajadas entre ambos estados, León y Córdoba, fase evolutiva en la que se pactan treguas que a menudo se rompen por la ambición de los magnates cristianos poco dispuestos a perder los pingües beneficios que las anuales razzias en territorio andalusí les reportaban.

A la muerte de Ordoño III se inicia un largo período que abarca hasta el fallecimiento de Vermudo II (999) en León y de Abd al-Malik, sucesor de Almanzor (1002), en Córdoba, en el que las tensiones del sistema, pergeñadas a lo largo de las décadas precedentes, se reflejan en una sucesión de revueltas nobiliarias, en principio destinadas a apoyar a uno u otro candidato al trono leonés, pero que, en breve, a partir de la coronación de Vermudo II (982) y de la muerte de Ramiro III (985) se manifiestan en una constante y abierta oposición al monarca cristiano del noroeste de tal manera que, por primera vez, un sector de la nobleza planea el asalto directo al solio real sin enmascarar sus pretensiones bajo la supuesta mayor legitimidad dinástica de uno u otro príncipe.

Período extremadamente inestable el que se inaugura en el 982, acentuado por las sucesivas intervenciones militares de Ibn Abu Amir en las tierras leonesas, auténtica inflexión evolutiva en la hasta entonces dinámica política básicamente negociadora.

Etapa de tensiones, pactos, problemas internos comunes a ambos estados, el cristiano y el musulmán, pero que, en el caso andalusí, se retrasan por el férreo control que, sobre las estirpes más tardes protagonistas de la *fitna*, ejerce Almanzor.

Altanera actitud la del conde de Castilla Sancho García, rebelde, en el caso del de Saldaña García Gómez, aunque más justificada sin duda su línea de comportamiento político, auténticos protagonistas ambos de este momento histórico a caballo entre la décima centuria y los albores del año 1000. Por otra parte, en Al-Andalus, la inesperada muerte de Abd al-Malik y el ascenso al poder de su hermano Abd al-Rahman *Sanchuelo* precipitan el fin del califato de Córdoba, en lenta agonía desde la muerte de Abd al-Rahman III.

Y mientras los distintos pretendientes al trono omeya desgarran los últimos restos de la grandeza andalusí, el asesinato de este último amirí, Sanchuelo, y del representante de los *qamamisa*, el conde Sancho Gómez, justifica las intervenciones militares en la capital del estado musulmán de los condes de Saldaña y Castilla, expediciones sangrientas en ocasiones y siempre rentables para los cristianos, que se suceden hasta la muerte de ambos magnates en torno a 1017.

Momento pues, de inflexión en la política hispana el delimitado por la batalla de Simancas-Alhandega (939) y la muerte de los condes García de Saldaña y Sancho de Castilla (h. 1017), etapa que, en nuestra opinión, conviene observar con mayor detenimiento.

1. LA TREGUA DEL 940

La propia inseguridad fronteriza y los problemas internos en el seno del reino de Asturias primero y de León después llevarán a los monarcas cristianos del noroeste a buscar la paz con Al-Andalus como el único camino seguro para disfrutar del tiempo necesario para reorganizarse, sofocar las revueltas nobiliarias –cada vez más frecuentes– o calibrar la posibilidad de un próximo ataque al territorio musulmán con las mínimas garantías de éxito que, ocasionalmente, la sorpresa depara.

La estrecha relación entre campaña cordobesa-firma de una tregua solicitada por los señores del norte comienza a plasmarse desde los orígenes mismos del reino de Asturias del que resulta aventajado heredero el de León.

En el tránsito entre ambos conceptos de monarquía: pactista luchando por la supervivencia la asturiana, y consolidada con el Duero por limes la leonesa, particularmente más agresiva, nos encontramos con la figura de Alfonso III. Durante su reinado las rebeliones de sus hermanos, especialmente de Vermudo, señor semiindependiente de Astorga durante un corto período de tiempo, llevarán al rey magno a solicitar la paz con Al-Andalus tras las campañas de Al-Mundhir en el 882, ocasión en la que el monarca confía en el obispo Dulcidio de Salamanca, enviado como embajador a Córdoba².

Las victoriosas empresas de Ordoño II (914-924), segundo monarca leonés, en la frontera occidental durante la etapa de gobierno de este príncipe en Galicia, previa a su entronización –que le llevaron en el 908 hasta el barrio de Regel (Sevilla) y Evora (913) obteniendo un pingüe botín en el primero de los

² ABDURRAHMAN ALI EL-HAJJI: *Andalusian diplomatic relations with western Europe during the Umayyad period*, Beirut, 1970, pág. 68 (= en adelante EL-HAJJI: *Andalusian diplomatic relations*).

casos y provocando una terrible matanza en el segundo—, delatan los inicios de una actividad política netamente agresiva³. Ya coronado, en el 915, asedia Alange y Mérida, dos años después, en el 917, derrota a la hueste cordobesa en San Esteban de Gormaz⁴.

Y es entonces cuando atestiguamos la primera deserción nobiliaria de algunos señores cristianos de la frontera pues, en el 920, la respuesta armada de Abd al-Rahmana III a la victoria leonesa de Gormaz culmina con la empresa de Valdejunquera, señalada campaña andalusí, batalla perdida para los leoneses por la defección de algunos condes: Nuño Fernández, delegado regio en Castilla, Munio Gómez *Abolmondar Albo* y su hijo Diego Muñoz⁵, más tarde conde de Saldaña, y Fernando Ansúrez⁶. Primer desafío nobiliario al poder real por parte de los defensores del limes centro-oriental del reino. Tal vez, bajo este inesperado abandono subyace la existencia de un pacto —o varios— que unen a estos magnates con Al-Andalus pues, apenas si poco tiempo después, Ordoño II establece una serie de lazos, en ocasiones incluso alianzas, con un cierto número de nobles musulmanes opuestos a Córdoba, pactos que justificarán la muerte de uno de los más destacados en la capital del estado ismaelita hispano en el 923⁷.

Práctica común en ambos estados el intentar atraerse la voluntad de los respectivos señores de la frontera⁸. Alianzas que sirven, a veces, no para vincular

³ M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: «León durante la dinastía astur», en C. Álvarez Álvarez (coord.), *Historia de León, II. Historia Medieval*, (en prensa) (= en adelante M. TORRES: *León durante la dinastía astur*).

⁴ J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ: *García I, Ordoño II, Fruela II, Alfonso IV*, Burgos, 1997, págs. 56 y ss (= en adelante J. RODRÍGUEZ: *García I*).

⁵ Tradicionalmente se identificaba a Abolmondar Albo con un miembro de la estirpe del conde Diego Porcelos. Sin embargo, en un estudio reciente, consideramos que tal cognomento debe aplicarse a Munio Gómez, origen de los Beni Gómez (M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: *Linajes nobiliarios de León y Castilla (siglos IX-XIII)*, Salamanca, 1999, págs. 236-239 (= en adelante M. TORRES: *Linajes*)).

⁶ Cumplida relación de este abandono inesperado en el campo del honor presenta la crónica de Sampiro que concluye su relato con el apresamiento de estos magnates por parte del monarca tras convocarlos en Tejar, junto al Carrión (Crónica de Sampiro, en J. CASARIEGO: *Crónicas de los Reinos de Asturias y León*, León, 1985, pág. 94 (= en adelante Crónica de Sampiro)).

⁷ EL-HAJJI: *Andalusian diplomatic relations*, pág. 108.

⁸ En el 921, durante la campaña de Muez, an-Nasir recibió la petición por tenente de Osma de evitar sus tierras a cambio «...de ciertas promesas promesas que le hacía...» (IBN HAYYAN: *Crónica del califa Abdarrabman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. por M.^a J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981, pág. 129 (= en adelante IBN HAYYAN: *Crónica*)).

temporalmente con ocasión de una razzia sino, incluso, durante la mayor empresa militar emprendida por Abd al-Rahman III: la Ghazat al-Kudra (939).

Retrocedamos un poco en el tiempo. La abdicación de Alfonso IV facilitó la entronización de su hermano Ramiro, hasta entonces vinculado a la frontera galaico-portuguesa, que, sin embargo, necesitó de todos sus apoyos para derrotar a su antecesor en el trono cuando éste, alentado en sus pretensiones por algunos de los principales linajes de Campos, Beni Gómez y Ansúrez, abandona el monasterio de Sahagún donde profesaba para tomar la capital del reino y reclamar la corona que, por derecho, le pertenecía. Ramiro, entonces ocupado en la campaña destinada a aliviar la situación de Toledo, envía a su favorito, el conde Flaín, para que sofoque este peligroso conato de rebelión nobiliaria. Derrotado este magnate por los sublevados, el monarca necesitará de toda su fuerza para terminar con tan desafiante actitud. La respuesta, fulminante, es la enclaustración de Alfonso y su posterior exorbitación junto a los restantes miembros del linaje real en capacidad de gobernar. El abandono de los apoyos aristocráticos precipita la caída del rey-monje mas, por el contrario, garantiza a última hora su seguridad ya que el soberano leonés, capaz de reprimir con tanta dureza la tentativa de su hermano se encuentra prisionero de sus propias relaciones con los señores de la frontera hasta el extremo de que, poco después, nos volveremos a encontrar con caballeros pertenecientes a ambos linajes junto al príncipe⁹.

Por su parte el propio Abd al-Rahman III no atravesaba una fase mejor que la del leonés en sus relaciones siempre difíciles con las estirpes de frontera, alguna de ellas aliada de Ramiro II, tal y como demuestra la negativa de Muhammad ibn Hashim al-Tuyibi, 'Amrus ibn Muhammad y su hermano Fortún a sumarse a la hueste del soberano andalusí en el 933 con ocasión de la campaña de Osma¹⁰.

Durante los años siguientes, 935 y 936, la frontera, en palabras de E. Manzano fue el «...escenario de graves convulsiones sobre las que las fuentes apenas nos dicen nada, pero que parecen haber determinado un cambio, al menos momentáneo, de la situación...»¹¹.

Problemas internos a los que tienen que enfrentarse ambos monarcas, Abd al-Rahman III y Ramiro II, de similares características en los dos casos pues nos

⁹ Encontramos un magnífico seguimiento de estos sucesos en IBN HAYYAN: *Crónica*, pág. 244. Acerca de Ramiro II y su época: J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ: *Ramiro II, rey de León*, Madrid, 1962 (= en adelante J. RODRÍGUEZ: *Ramiro II*).

¹⁰ E. MANZANO: *La organización fronteriza*, pág. 627.

¹¹ E. MANZANO: *La organización fronteriza*, pág. 629.

encontramos ante una poderosa aristocracia cristiana y musulmana, vinculada al limes, capaz de actuar con demasiada independencia, circunstancia que contribuye a desestabilizar un sistema centralista en teoría firmemente asentado.

En el 935, en medio de la crisis andalusí, Ramiro II negocia con el emir Tu-yibi de Zaragoza un tratado de mutuo apoyo que envalentonará a éste en su altanera actitud de desafío respecto al señor de Córdoba. Sin embargo esta alianza no impide al leonés tratar con el visir Yahya b. Ishaq las cláusulas de una paz solicitada por el propio cristiano y que, rápidamente, es aceptada por el andalusí inmerso en sus problemas con el rebelde Ibn Hashim¹².

Sin embargo, «...en ramadán (21 julio-21 agosto 936) de este año violó el tirano Ramiro, hijo de Ordoño, señor de Yilliqiyya, a quien Dios maldiga, la paz, al pedirle socorro el rebelde Muhammad b. Hashim, señor de Zaragoza, contra los musulmanes, pues cualquier remedio le parecía bueno, violando aquél lo pactado y saliendo con mesnadas infieles contra las fortificaciones erigidas frente a Zaragoza..., aunque Dios lo frustró, y hubo de volver perdidoso y decepcionado...»¹³.

Y, en estas situaciones, la mejor respuesta suele ser aunar esfuerzos en una causa común pues tal empresa consigue distinguir a los leales de los traidores y a quienes esconden detrás de una excusa cortés un pacto secreto con el enemigo. Por ello, bajo las premisas de la guerra santa, Abd al-Rahman III convocó a todos los combatientes por la fe que quisieran acudir a su llamada contra el infiel nazarí. Sin embargo la Ghazat al-Kudra, la campaña del supremo poder, desembocó en el desastre de Simancas-Alhandega, como es bien sabido¹⁴.

¹² IBN HAYYAN: *Crónica*, págs. 273-274.

¹³ IBN HAYYAN: *Crónica*, pág. 283.

¹⁴ Existen numerosos trabajos de investigación que abordan y analizan con gran minuciosidad esta campaña del califa de Córdoba que se saldó con una estrepitosa derrota de las armas andalusíes y de la que escapó a duras penas el mismo príncipe omeya. Entre otros podemos citar los ya clásicos:

–I. DE LAS CAGIGAS: «La batalla de Simancas del año 939», *Archivos Leoneses*, 7 (1950).

–M. GÓMEZ MORENO: «La batalla de Simancas», *Boletín de la sociedad castellana de excursiones*, núm. 182 (1918), págs. 25-30.

–H. GRASSOTTI: «Simancas. Problemas e hipótesis», *Anuario de Estudios Medievales* 3 (1966), págs. 425-440.

–O. A. MACHADO: «Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib», *Cuadernos de Historia de España*, 43-44 (1967), págs. 338-344.

Tras la victoria de Simancas el soberano leonés, partiendo en esta oportunidad de una notable situación de fuerza, propone al derrotado califa una nueva paz (primavera de 940) en cuya gestación tomaron parte delegaciones de ambos bandos¹⁵.

En agosto de ese mismo año llegaron a Córdoba Muhammad b. Ya'ala, junto al conde Fortún y a Musa b. Rakayis, embajadores de Ramiro, para concluir la paz. Mas las negociaciones debieron continuar porque el califa se negó a aceptar algunas de las excepciones solicitadas por el monarca cristiano¹⁶. Partió de nuevo la expedición de vuelta a León, misión a la que se sumó Ahmad b. Ya'ala que prosiguió las negociaciones en la capital del estado cristiano, trámites que se prolongaron hasta entrado el 941 después de varios intercambios de emisarios por ambas partes y de algunos ataques a la frontera, hostigamientos cuya única finalidad, probablemente, era forzar al leonés a aceptar de una vez por todas el tratado¹⁷.

Por fin la mediación del hábil Hasday ibn Saprut logró vencer las reticencias de Ramiro II y, en el verano del 941, se completó la paz, tratado al que quedaron asociados, además del monarca pamplonés, los principales señores cristianos de la frontera: Fernando González, conde de Castilla, los Beni Gómez y los Ansúrez¹⁸.

Sin embargo no todos los magnates leoneses aceptaron de buena gana este acuerdo negociado duramente por el soberano pero que se vieron obligados a firmar. Así, entre el 942 y 943, Diego Muñoz de Saldaña-Carrión, Fernando González de Castilla y diversos aliados de su causa en las tierras del tenente de Cea Vermudo Núñez, rompen esta tregua por su cuenta desafiando no tanto la autoridad del monarca cuanto la manera en la que se les asoció al tratado¹⁹. Ramiro II encarcela a los dos cabecillas, los condes Diego y Fernando, durante el período militar. Pese a su actitud, el soberano cede a sus ruegos y ambos son liberados no sin antes prestar juramento de fidelidad los dos y acordar el matrimonio del heredero, Ordoño Ramírez, y una de las hijas del señor de la frontera oriental: Urraca Fernández de Castilla quedando, así, vinculados por estrechos lazos de parentesco los

¹⁵ «...llegó entonces un mensajero del tirano Ramiro, hijo de Ordoño, rey de Yilliqiyya, a hablar de paz y pidiendo una tregua, a lo que an-Nasir se inclinó como más seguro para la comunidad, desistiendo de la expedición, levantando el campamento y suprimiendo la marcha. Fue, pues, a palacio y respondió a la carta de Ramiro, enviándole a su hombre de confianza para entrevistarse con él y concluir esta paz, mientras él esperaba el resultado...» (IBN HAYYAN: *Crónica*, pág. 338).

¹⁶ IBN HAYYAN: *Crónica*, pág. 345.

¹⁷ IBN HAYYAN: *Crónica*, pág. 349.

¹⁸ IBN HAYYAN: *Ibidem*, pág. 351.

¹⁹ M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: *El reino de León en el siglo X: el condado de Cea*, León, 1998, pág. 104.

dos principales magnates del reino y el sucesor al trono²⁰. Sin duda Ramiro II buscaba asentar sus apoyos sobre los más firmes lazos de sangre.

2. LA DESESTABILIZACIÓN INTERNA DEL REINO DE LEÓN: UNA NUEVA ETAPA EN LAS RELACIONES CON AL-ANDALUS (951-1002)

Es de sobra conocido que, a la muerte de Ramiro *el Grande*, comienza uno de los períodos más conflictivos de la historia del norte cristiano caracterizado por turbulentas rebeliones nobiliarias escondidas bajo la fútil excusa de buscar un candidato al trono óptimo.

A lo largo de los años comprendidos entre el 951 y el 1002 se sucederán las embajadas leonesas a Córdoba buscando, en esencia, la sanción califal a uno u otro bando en lucha. Sancho I acudirá allí durante su enfrentamiento con Ordoño IV, al igual que su sucesor Ramiro durante la regencia de la infanta Elvira²¹.

Precisamente del reinado de Ramiro III proceden buena parte de las noticias que conservamos alusivas a las embajadas de los grandes señores de la frontera, desde los condes de Castilla a los gallegos Rodrigo Velázquez o Gonzalo Muñoz, pasando, por supuesto, por los Beni Gómez y los Ansúrez²². Emisarios de los magnates cuyo objetivo es, ante todo, garantizar la estabilidad fronteriza de los territorios bajo el gobierno de los mismo, con independencia de las negociaciones llevadas a cabo por el monarca leonés a las que podía —o no— sumarse.

Caso digno de mención es la embajada de Nuño González, en nombre de su pariente el conde García Fernández de Castilla, que regresa a su tierra colmado de regalos califales y con la firme promesa de la paz por parte del cordobés. Al mismo tiempo que el caballero negociaba las condiciones de un tratado que permita la

²⁰ Pues García Fernández, conde de Castilla a la muerte de su padre, era cuñado del futuro monarca Ordoño III y del conde de Saldaña-Carrión Gómez Díaz, esposo de Muniadomna Fernández de Castilla, hija así mismo de Fernando González, al tiempo que Fernando Vermúdez de Cea, el tercer gran señor de las tierras al este de la capital del reino de León, casaba con Elvira Díaz de Saldaña (M. TORRES: *Linajes nobiliarios*, págs. 242, 254).

²¹ Para un correcto seguimiento de todo este proceso político remitimos a: C. ÁLVAREZ y M. TORRES: «El reino de león en el siglo X», en *Codex Biblicus Legionensis. Biblia visigótico-mozárabe de San Isidoro de León (año 960), tomo de estudios* (en prensa).

²² EL-HAJJI: *Andalusian diplomatic relations*, págs. 85, 88-96; *El califato de Córdoba en el «Muqtabis» de Ibn Hayyan. Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa ibn Ahmad al-Razi (360-364 H.-971-975 J. C.)*, trad. por E. García Gómez, Madrid, 1967, págs. 51, 75-76, 80, 174, 185 (= en adelante *Anales Palatinos*).

estabilidad del limes oriental, Al-Hakam recibe la noticia pormenorizada de una campaña cristiana, acaudillada por el castellano, que rompe el tagr por la comarca de Deza y cuyas consecuencias más inmediatas se plasman en el posterior asedio de la plaza de Gormaz²³.

Pero si los señores de la guerra cristianos deciden por su cuenta su propia línea de actuación en la frontera, desde el lado musulmán ésta comienza a ser vista como el camino más corto para, a través de la notoria popularidad que otorgan las victorias en el limes, alcanzar una posición lo suficientemente prestigiosa como para servir de carta de presentación a las ambiciones políticas de algunos funcionarios califales, como Muhammad Ibn Abu Amir.

Las disensiones internas en el seno de la nobleza leonesa, de nuevo escudadas bajo el pretexto de una guerra civil, enfrentan a los partidarios de Vermudo II, coronado en Compostela (982), con los del legítimo monarca Ramiro III. La muerte de éste último, la minoría de su vástago Ordoño, la huida masiva de todos los magnates que militaban en las filas del soberano, excepto los Beni Gómez de Saldaña, crean el necesario caldo de cultivo que facilitará en principio la intervención militar andalusí en apoyo de Vermudo II y, más tarde, cuando éste decide sacudirse el yugo del peso de las condiciones pactadas con Córdoba, las repetidas incursiones de Almanzor que, tomando como punto frecuente de partida los estados Beni Gómez, último bastión del partido ramirense, se dirigen a la propia capital, Astorga, las fortalezas de la montaña –Luna, Argüellos, etc.– o, en el 997, Santiago de Compostela, sin olvidarnos de las campañas contra Castilla²⁴.

²³ EL-HAJJI: *Andalusian diplomatic relations*, 94-96; *Anales Palatinos*, págs. 207, 221, 226-227, 256-258, 276-278.

²⁴ Acerca de las revueltas nobiliarias pueden consultarse el clásico artículo de J. M. Ruiz Asencio o nuestros trabajos sobre el conde García Gómez de Saldaña y el rebelde Munio Fernández:

–J. M. RUIZ ASENCIO: «Rebeliones leonesas contra Vermudo II», en *León y su historia*, I, León, 1969, págs. 215-241.

–M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: «Munio Fernández y su descendencia. Vida, patrimonio y política familiar de un conde de Astorga», *Astorica*, 14 (1995), págs. 149-172;

–«Un rebelde en la corte de Vermudo II: García Gómez, conde de Saldaña (h. 955-m. d. 1017)», *Actas del III Congreso de Historia de Palencia, tomo de Historia Medieval*, Palencia, 1995, págs. 693-703.

Como marco general de este período remitimos a:

–M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: «Monarcas leoneses de la segunda mitad del siglo X: el declive regio y el poder nobiliario (951-999)», en C. Álvarez Álvarez (coord.), *Reyes de León*, León, 1996, págs. 65-84.

En el 988, como consecuencia directa de esta inestable situación, encontramos al conde García Gómez de Saldaña intitulado «...procónsul dux eminentior...»²⁵, fórmula que, en el 990 varía hacia el igualmente significativo «...anno imperii domni nostri Garseani Gomiz comite...»²⁶. Aliado del amirí, tan sólo la protección dispensada al conspirador Abd Allah *Piedra Seca* puso fin a esta fructífera para ambas partes relación que, en esencia, nos delata hasta qué punto los nobles leoneses de frontera actuaban de forma independiente del rey, siempre de acuerdo a su propia conveniencia.

La secuencia de este inesperado ataque a los territorios Beni Gómez es la siguiente: en mayo del 995 Almanzor, tras haber incitado previamente a la rebelión a Sancho, hijo de García Fernández de Castilla, termina con la vida de este conde. A continuación parte hacia la capital del reino buscando al último cómplice vivo de su difunto hijo Abd Allah, es decir, a *Piedra Seca*. Camino de León debe atravesar las tierras de García de Saldaña donde, creemos, se encontraba refugiado este noble musulmán antes de huir hacia Astorga, buscando la protección de Vermudo II (995). La más que probable negativa del señor de Saldaña a las exigencias del amirí provocan la respuesta contundente de éste que, en palabras de Ibn Jaldún, «...combatió con saña a los Beni Gómez que reinaban en el país que se extiende entre Zamora y Castilla, cuya capital se llamaba Santa María...»²⁷.

Vuelto a la obediencia del monarca, García de Saldaña es enviado como embajador de Vermudo II a la Córdoba buscando una tregua con el hayib. Tal visita es recordada en los poemas de Ibn Darray²⁸. Pactase en nombre del reino o en el suyo propio, lo cierto es que Almanzor no volverá a atacar las tierras del Beni Gómez –sí las reales– y éste, a partir de ahora, comenzará a vincularse de forma cada vez más estrecha al monarca leonés, hasta su muerte en el 999.

Un año más tarde, como es sabido, una gran alianza cristiana se enfrenta en Cervera al ejército de Ibn Abu Amir y casi consigue derrotarle, por más que la habilidad del hayib y la precipitación del conde de Castilla alteren el curso natural de los acontecimientos²⁹.

²⁵ *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX y X)*, ed. J. M.^a MINGUEZ: León, 1976, doc. 340 (= en adelante CDS).

²⁶ CDS, doc. 356; J. M. RUIZ ASENCIO: *Rebeliones leonesas*, pág. 219.

²⁷ J. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III, Madrid, 1949, pág. 7.

²⁸ M. TORRES: *Linajes nobiliarios*, pág. 264.

²⁹ Encontramos una magnífica descripción de este episodio en: O. A. MACHADO: «Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib», *Cuadernos de Historia de España*, 43-44 (1967), págs. 338-344.

3. INTERVENCIONES MILITARES LEONESAS EN EL CALIFATO (1002-1017)

Tan sólo la desaparición del hayib concede a los magnates del norte el tan anhelado respiro fronterizo que les permita retomar los asuntos internos. Así, cuando surgan los primeros problemas entre el tutor del joven sucesor de Vermudo II, el rey Alfonso V, y el conde de Castilla, ambos recurrirán al arbitraje de Abd al-Malik³⁰.

Poco tiempo después, en febrero de 1003, el sahib as-surta Ibn Bacri ratifica en Sahagún un nuevo tratado de paz al que quedan asociados el conde castellano, García de Saldaña y otros miembros de la estirpe Beni Gómez, así como, por supuesto, el soberano³¹. Pacto de corta duración pero que permite que se sumen a las huestes califales que atacarán Cataluña contingentes armados leoneses.

La muerte prematura de Abd al-Malik y la sucesión de su hermano Abd al-Rahman *Sanchuelo* anuncian el canto del cisne del estado andalusí. Si en el caso norteño la crisis nobiliaria está a punto de concluir —de hecho terminará con la muerte de los rebeldes Sancho de Castilla y García de Saldaña—, en el caso cordobés el proceso de cambio se encuentra en puertas.

Aprovechando la ausencia de Sanchuelo varios candidatos al trono omeya se alzan con el cetro. Rápidamente regresa el amirí acompañado del conde Sancho Gómez, «...su aliado, de parte de los condes...». En los alrededores de la capital son decapitados ambos por orden de al-Mahdi³². Este príncipe omeya, además, inició una auténtica caza del hombre animando a los cordobeses a atacar a los beréberes, encarnizamiento que dio origen a la *fitna al-barbariyya*, pues los jefes de las cabilas norteafricanas proclamaron califa a Sulayman y solicitaron la ayuda de Alfonso V y el conde de Castilla. Unos meses después estos aliados cristianos y el propio ejército beréber se enfrentaron al populacho provocando una auténtica matanza. Esta fue la primera intervención leonesa en Córdoba³³.

³⁰ Sobre el reinado de este monarca véase: J. M.^a FERNÁNDEZ DEL POZO: «Alfonso V, rey de León. Estudio histórico-documental», en *León y su historia*, V, León, 1984, págs. 10-263.

³¹ «...in presentia qui ibi fuit zachascorta Eben Bacri quando uenit de Cordoba pro pace confirmare ad Romanos in Domnos Sanctos...» (M. HERRERO: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230)*, II (1000-1073), León, 1988, doc. 380).

³² Aunque en su momento Pérez de Urbel apuntó hacia el propio García de Saldaña como el conde que acompañó a Sanchuelo en su trágico final, ya demostramos en un trabajo previo la identidad de tal personaje con un hermano del señor de Saldaña: Sancho Gómez (M. TORRES SEVILLA-QUINONES DE LEÓN: «Un tradicional ejemplo de confusión genealógica: a propósito de la muerte de Sancho Gómez y Abd al-Rahman "Sanchuelo" (1009)», *Estudios Humanísticos*, 19 (1997), págs. 67-73.

³³ M. TORRES: Un tradicional ejemplo de confusión genealógica, pág. 70.

Apoyado por algunos gobernadores de frontera al-Mahdi envió mensajes a los condes antiguos aliados de Almanzor para que acudiesen en su ayuda, entre ellos al más poderoso en ese momento: García Gómez de Saldaña, conde así mismo de Carrión, Cea, Grajal, Liébana y, poco antes, tenente de León³⁴. Este magnate, que ha pasado a la historia de Córdoba como Ibn Mama Duna al-Qumis³⁵, optó por apoyar a los beréberes frente al asesino de su hermano y, como muestra de su apoyo, les envió «...mil carros de harina, de especias y (diversas) clases de víveres, mil bueyes, cinco mil ovejas y todo lo que les convenía, hasta carbón y miel, sillas de montar, telas para vestirse y otras cosas, además de cuerdas y estacas para las tiendas...»³⁶. Partió el conde con gran número de tropas a la capital del califato hasta llegar a la almunia de Armillat desde donde inició sus ataques precisamente incendiando el lugar donde habían sido capturados su hermano y Sanchuelo. El 5 de noviembre del 1009 sólo el Guadalquivir pudo refrenar su avance aunque no impedir que las tropas leonesas del conde de Saldaña entraran en los arrabales de Córdoba haciéndose, de hecho, con el control de la ciudad³⁷.

Tras ocuparse de los restos de su hermano entró García Gómez en el alcázar, cuyas puertas habían sido destruidas durante el asedio por él comandado, y el 14 de noviembre abandonó la ciudad acompañado de una escolta califal no sin antes dejar en su campamento, en la almunia de al-'Iqab, a cien de sus caballeros³⁸.

Si ésta es la intervención del conde conocido entre los leoneses como «...domno Garsea Gomiz, qui cum gens hismahellitarum erat...»³⁹, las de su pariente Sancho García de Castilla son bien conocidas, en 1009 y en 1011, ambas a favor del partido de Sulayman⁴⁰.

³⁴ Influyente hasta el extremo de recordar en las campañas de Abd al-Malik previas a la fitna que en León reinaban conjuntamente los Banu Adfuns –la dinastía real– y los Banu Gómez (F. MAILLO SALGADO: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*, Salamanca, 1993, pág. 18 (= en adelante F. MAILLO: *La caída del Califato*).

³⁵ Sobre tal identificación véase: M. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: «A propósito de la identificación del conde Ibn Mama Duna al-Qumis», *Estudios Humanísticos*, 18 (1996), págs. 239-249 (= en adelante M. TORRES, Ibn Mama Duna).

³⁶ F. MAILLO: *La caída del Califato*, pág. 83.

³⁷ F. MAILLO: *La caída del Califato*, pág. 84.

³⁸ M. TORRES: *Ibn Mama Duna*, pág. 248.

³⁹ J. M. RUIZ ASENCIO: *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*, t. III (986-1031), León, 1987, doc. 707.

⁴⁰ En 1009 «...ingresus est comes Sancius Garsia in terra Maurorum usque in ciuitatem Molina et destruxit terram Azencam...». En 1001 «...ingresus est comes Sancius Garsia in terram sarracenorum in Toletu et perexit in Cordoba et posuit rez Zulemam in regno Cordubensi...» (Annales Complutenses, *España Sagrada*, t. XXIII, págs. 312 y 313).

Participación significativa la de estos dos señores del la frontera, antaños alternativamente aliados y enemigos de Ibn Abu Amir, tan activa como la que jugaron en el Reino de León.

Únicamente la muerte de ambos en torno a 1017 permitió a Alfonso V disponer de los necesarios momentos de estabilidad interna que le garantizaron un período de paz lo suficientemente extenso como para reorganizar su estado política y administrativamente. Se cerraba una etapa en el norte mientras al-Andalus se resquebrajaba debido a la *fitna*.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El siglo X y los albores del XI contemplaron la grandeza y ocaso de Córdoba paralelos a la debilidad interna y al comienzo del esplendor de los estados cristianos del norte. A lo largo de esta fase evolutiva hemos podido advertir cómo en ambos estados el cáncer del poder nobiliario, especialmente el de los linajes de frontera, sacude los cimientos de León primero y de Al-Andalus más tarde.

Durante los años de gobierno de Ramiro II asistimos al difícil equilibrio de fuerzas entre el soberano, la aristocracia y entre éstos y la siempre cercana amenaza ismaelita que termina por plasmarse en un tratado de paz al que quedar vinculados los señores del limes. Sin embargo las guerras civiles sucesorias, la misma fragilidad del sistema político leonés, en evolución, facilitaron el camino a las diferentes razzias de Almanzor de la misma manera que la muerte de Sanchuelo y las luchas por el solio entre los distintos candidatos omeyas al trono de Córdoba permitieron las intervenciones militares de García Gómez de Saldaña y Sancho García de Castilla.

En León esta etapa culmina en 1017, con la desaparición de estos condes y la concesión del Fuero de la misma manera que, en Córdoba, esta sucesión de acontecimientos desencadena el principio del fin: la aparición de los reinos Taifas.